

La mayacina

Mieres singular



Ayuntamiento
de Mieres

Sepes
urbaniza, desarrolla, impulsa



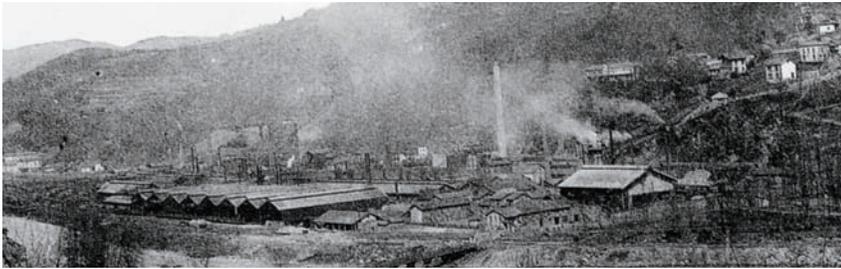
GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE FOMENTO

SECRETARÍA DE ESTADO
DE VIVIENDA
Y ACTUACIONES
URBANAS

1

Mieres, un pie en la historia



Arriba, imagen de Mieres y la Fábrica de Mieres en 1920. A la derecha, la sociedad que surge tras el auge del carbón; mineros en la bocamina, burgueses, mandos directivos y manifestación del 1º de mayo en 1915

Tierra de paso, etapa de la ruta jacobea en su variante hacia El Salvador, corredor de comunicaciones entre el Principado y la meseta, el hallazgo de carbón en el alto de Brañanocedo en el último tercio del siglo XVIII abrirá la puerta, media centuria después, a la industrialización de Mieres y la Cuenca del Caudal. En 1790 se había abierto la carretera que comunicaba con Castilla y una real orden dictada en 1829 permitía la explotación de los yacimientos de hulla. En 1836 Mieres consigue Ayuntamiento propio, dejando de depender del de Lena. En 1852 entró en funcionamiento el primer alto horno de la Fábrica de Mieres, impulsada inicialmente por la Asturias Mining Company. Tres años después se creaba la Escuela de Capataces.

La fiebre del ferrocarril y sus necesidades de abastecimiento de material daría paso a un creciente proceso de industrialización que terminaría por desplazar el pasado rural en Mieres. Los nombres de Numa Gilhou y el Marqués de Comillas, o empresas como Fábrica de Mieres, Hullera Española y Hullera del Turón encabezarán una innumerable

nómina de explotaciones mineras que transformarán el paisaje y las gentes del lugar. En los años 80 del siglo XIX Fábrica de Mieres empleaba a 2.300 obreros.

En 1900 el Concejo de Mieres había alcanzado ya los 17.867 habitantes, buena parte de los cuales residían en La Rebollada, Ablaña, Santa Rosa, Figaredo y Turón. El oro negro atrajo a nuevas gentes y la sociedad preindustrial experimentó un verdadero cataclismo. Surgió una pujante burguesía urbana y comercial, a la vez que la necesidad de mano de obra convocó a nuevas gentes procedentes de Galicia o León y otras comarcas asturianas que conviven con el agricultor minero autóctono. Propietarios grandes y pequeños, ingenieros, capataces, profesionales diversos componen una élite social que permite a la ciudad vivir un brillante crecimiento que despliega su arquitectura sobre las manzanas diseñadas en el ensanche urbano que, muestra de progreso, disponía de iluminación con arcos voltaicos. Mientras, la mano de obra proletaria es alojada en "cuartos" o hacinada aprovechando hórreos y paneras.



Con el contrapunto de las viviendas baratas que las empresas levantan para alojar selectivamente a algunos de sus trabajadores.

El motor del crecimiento es una industria minera poco competitiva, dependiente de medidas proteccionistas y basada en modos de extracción que se sustentan gracias a unas muy duras condiciones de trabajo a cambio de salarios de miseria y jornadas extenuantes. La jornada de 8 horas no se consiguió hasta 1919, la mortalidad en las minas era altísima; tras la huelga del 1917 la patronal decretó una

2 El asalto a la ciudad

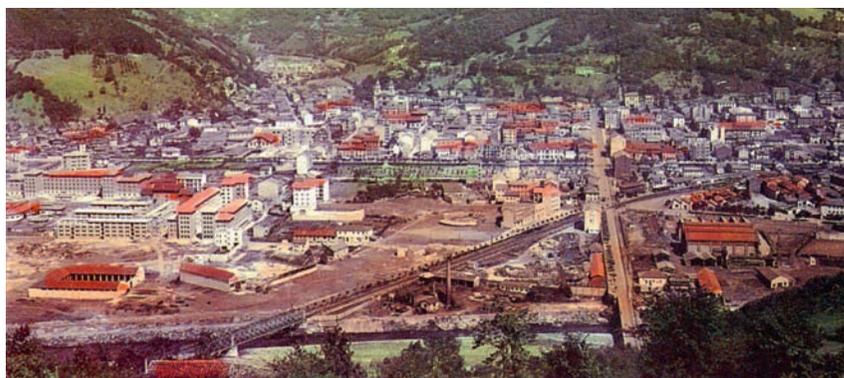


Tres modos de vida bien distintos: la arquitectura burguesa del ensanche, los hórreos adaptados como vivienda precaria y las iniciativas empresariales para proveer de vivienda digna a los trabajadores más fieles. Es el caso del poblado de Bustiello impulsado por el marqués de Comillas

reducción del 10% de los salarios y tres años después lo rebaja otro 20%. Un nuevo modelo de desigualdad social que conduce inevitablemente al enfrentamiento, a la fortaleza de las organizaciones sindicales de izquierdas, al conflicto. Hitos históricos como la *huelgona* de 1906 o, años más tarde, la revolución del 34 y la durísima represión posterior forman parte de las señas de identidad de la cuenca minera. Y la disputa por el poder local, en la que un minero, Manuel Llana, llegó a ostentar la vara de alcalde en fecha tan temprana como 1918.

Tras la guerra civil vendrían los años de la autarquía en los que, de nuevo, Mieres se convierte en un verdadero El Dorado para algunos y una fuente de salario, escaso pero seguro, para los más, si bien una nueva *huelgona*, esta vez en 1962, consiguió mejorar las condiciones de vida de mineros y siderúrgicos. El nuevo aluvión migratorio –en 1964 se alcanzó el techo poblacional con 75.430 habitantes– forzó la construcción de viviendas de protección oficial por parte del Instituto Nacional de la Vivienda (INV), a la vez que el ímpetu inmobiliario, ante la escasez de un suelo constreñido por los ferrocarriles que cruzaban la ciudad, se lanzó a la sustitución/ destrucción de buena parte del patrimonio edificado en el Ensanche.

Con el Plan de Estabilización de 1959, los tecnócratas del régimen franquista abrieron progresivamente la economía española al exterior y las compañías mineras no tardaron en entrar en crisis. El Estado acudió a su rescate creando Hunosa, pero a partir de los años 70, la sucesión de crisis económicas, el desmantelamiento de la Fábrica de Mieres, que se traslada a Gijón –con buena parte de sus empleados– y el declive de la industria del carbón marcó un nuevo tiempo de incertidumbre.

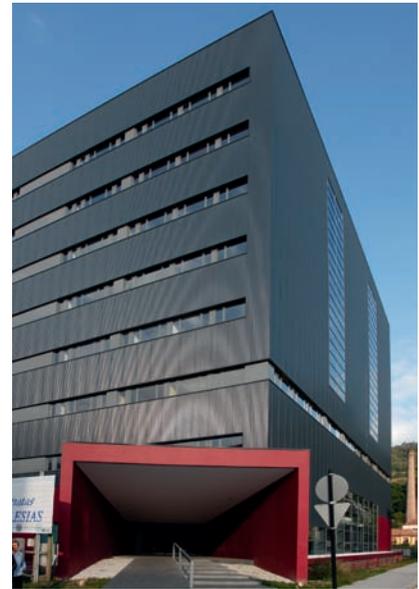


Arriba, una panorámica general de Mieres en 1958 en plena explosión urbanística. En el centro, el ferrocarril. Abajo, un recuerdo de arquitecturas desaparecidas y el ímpetu empresarial de los años de la autarquía

3 Mieres, ¿futuro?

En 2009 el concejo de Mieres contaba con 43.688 habitantes, una población ligeramente superior a la de 1930. De ellos, en torno a 25.000 residen en el casco urbano de Mieres del Camín; Turón, que llegó a contar con casi 19.000 vecinos, hoy apenas alcanza los 4.000. La capital empieza a recibir nuevos vecinos, procedentes fundamentalmente de los núcleos del concejo que se van despoblando. Pero la Cuenca sigue. Una amplia política de prejubilaciones, la inversión pública en infraestructuras como la autovía minera, la puesta en marcha de nuevos polígonos industriales, la creación del Campus universitario de Mieres, la mejora del espacio urbano, la construcción del nuevo hospital comarcal o el Centro Comercial Caudalia son elementos que van configurando una nueva realidad. El envejecimiento de la población, fenómeno similar al experimentado en el conjunto del Principado, la incertidumbre sobre el nuevo escenario económico tras la crisis actual, los límites físicos para la generación de nuevos espacios de actividad económica son algunos de los retos por afrontar. Frente a ellos, nuevas oportunidades: la consolidación de un modelo de ciudad amable, cohesionada, asentada sobre un eficiente sistema de comunicaciones y servicios; la generación de actividades

de innovación; la puesta en valor del impresionante patrimonio industrial enclavado en un medio natural privilegiado; la definitiva incardinación de la Universidad con la ciudad... Líneas de trabajo, mimbres de futuro. En este contexto, La Mayacina, librada de ataduras históricas, marca una forma de hacer, un estilo de construir un nuevo modelo de ciudad.



4

La ocupación del espacio



La capital del Concejo de Mieres era, hasta finales del siglo XIX, un pequeño emplazamiento que se prolongaba mediante varios núcleos –La Villa, Sobrelavega, La Paera, Requejo y Oñón apoyados el Camino Real (1). La apertura en 1873 del ferrocarril del Noroeste (2) en la otra ribera del río Caudal para impedir que invadiera la Vega obligó a abrir la actual calle de Manuel Llaneza (3) y levantar el puente de la Perra (4) para poner en contacto los núcleos originarios con la nueva estación. La creación de este eje viario refuerza el crecimiento urbano en su confluencia con el Camino Real (5) y en los márgenes de la nueva calle.

A semejanza de ciudades como Barcelona o Madrid, Mieres planifica en fecha muy temprana su crecimiento en forma de ensanche (6) siguiendo una trama ortogonal mediante 15 grandes manzanas que buscaban facilitar un crecimiento ordenado.

La proliferación de pozos mineros y la presencia de la Fábrica de Mieres va creando una creciente red de ferrocarriles mineros que, violentando la trama urbana, se dirigen a Pozo Mariana (7), Pozo Baltasara (8) o el Peñón (Tres Amigos) (9). Una muestra de esta anomalía urbanística es que, hasta 1957, la calle Manuel Llaneza no era propiedad del Ayuntamiento sino concesión de la compañía minera. En 1906 se inaugura el ferrocarril Vasco Asturiano (10), actual FEVE. Hasta finales de los años ochenta el conjunto de vías, estación,



Plano de Mieres, 1919



Dos imágenes del eje de la calle Manuel Llaneza que sintetizan un modelo de crecimiento ya superado caracterizado por la colmatación del espacio urbano

almacenes, cargaderos de carbón, paso a nivel constituirán una importante barrera urbana entre el ensanche de Mieres y la zona de la vega más próxima al Caudal.

Los años cincuenta y sesenta del pasado siglo van a suponer el punto culminante del crecimiento mierense al abrigo de la política autárquica que protege la producción nacional de carbón. A una próspera economía de la que se beneficiaban importantes sectores de la población se añade una nueva ola de inmigración que fuerza a la construcción de nuevos barrios de vivienda obrera tanto por la administración –San Pedro (11), Santa Marina (12), Vega de Arriba (13)– como por parte de las empresas mineras y siderúrgicas –Rioturbio o Tocote. Sin suelo disponible, la promoción inmobiliaria actúa sobre la trama del ensanche sometiéndola a un intensivo proceso de destrucción del muy interesante patrimonio edificado en las décadas precedentes.

La crisis de los años setenta y ochenta, con la caída en picado de la actividad minera, impone nuevos espacios de actividad. Se ponen en marcha polígonos industriales y los recursos de los fondos mineros permiten acometer la puesta en marcha de iniciativas como la Universidad (14) o la Autovía Minera (15). Con el primer ayuntamiento democrático, Mieres elabora un nuevo plan general. Dentro de este, el sector de la Vasco Mayacina (16) cobrará un papel central en el futuro desarrollo de la ciudad.

5

La acción pública en Mieres



Polígono Industrial de Baiña promovido por Sepes



La vivienda obrera ha sido un problema recurrente en Mieres. En las fotos algunas promociones realizadas por la administración: arriba la actuación de Sepes en Vega de Arriba y a la derecha el barrio de San Pedro



En 1959 se creaba la Gerencia de Urbanización dependiente del Ministerio de la Vivienda de la época. Entre sus funciones se encontraba la de preparar urbanísticamente suelos para su edificación, tanto en forma de polígonos industriales como al servicio de las nuevas barriadas de vivienda de protección oficial por encargo del INV. En los años setenta Gerencia de Urbanización pasó a denominarse Instituto Nacional de Urbanización (INUR). A principios de los años ochenta, tras el traspaso de las competencias en materia de urbanismo y vivienda a las diferentes comunidades autónomas, recibe su actual perfil ya bajo el nombre de Sepes.

A lo largo de este medio siglo de historia Sepes, Entidad Estatal de Suelo, ha desarrollado una intensa actividad en materia de producción de suelo urbanizado que ha colaborado en la configuración del territorio.

En Asturias se urbanizaron 230 hectáreas de suelo residencial sobre el que el INV levantó 24.036 viviendas en municipios como Mieres, Avilés, Langreo, Oviedo y Gijón. En el

caso de Mieres la actuación más relevante fue Vega de Arriba (1.746 viviendas), seguida por las 1.276 en Santullano y otras 292 en Ujo.

Con anterioridad el INV había levantado las barriadas de San Pedro y Santa Marina en lo que constituyó la primera extensión de la ciudad por los suelos de la Vega. O el barrio de San Francisco, en Turón, promovido por el ayuntamiento. Hunosa, por su parte, levantó las 700 viviendas de Rioturbio y Fábrica de Mieres los pisos del barrio del Tocote.

La generación de suelo productivo ha sido sin duda la actividad fundamental por parte de Gerencia de Urbanización-INUR-Sepes. Para el conjunto del área central de Asturias se urbanizaron 440 hectáreas que dieron lugar a la construcción de 12 polígonos de dimensión variable (Silvota con 135 ha es el de mayor tamaño; La Florida, en San Martín del Rey Aurelio, con 10 ha, se encuentra entre los de menor dimensión). En Mieres, a las dos actuaciones iniciales, se sumó Vega de Baiña. Y muy próximas, las 32 ha del polígono de Argame, en Morcín.

EXPOSICIÓN: LA MAYACINA. MIERES SINGULAR

COMISARIO

Javier Echenagusia

DISEÑO GRÁFICO

Paco Sánchez

MONTAJE DE EXPOSICIÓN

Alberto Carrizo

LA CASA QUE CUENTA

Jorge Rivero

DOCUMENTAL MAYACINA, MIERES SINGULAR

Realización: Fernando Zazo.

Guión: Javier Echenagusia.

Locución: José María del Río

FOTOGRAFÍAS

Alonso. Jubar. Archivo Municipal de Mieres.

Paisajes Españoles. Archivo Sepes. Javier

Echenagusia Estévez. Alberto Cubas. Carlos

Roca. Juan Grela. Estudios Fotográficos

Paco. TAFYR. Trabajos aéreos, fotografía

y reportajes, S.L.

ORGANIZA

Sepes Entidad Estatal de Suelo

COLABORA

Ayuntamiento de Mieres

Casa de Cultura Teodoro Cuesta (Mieres)

LUGAR Y FECHAS

Casa de Cultura Teodoro Cuesta (Mieres)

Del 3 al 27 de febrero de 2011

HORARIO

De 12.00 a 14.00 h. y de 17.00 a 21.00 h.

Domingo tarde y lunes cerrado



sepes.es

6 La Mayacina, territorio en barbecho



Mieres y La Mayacina en los años 30 del pasado siglo

Contaba Becerro de Bengoa, a finales del siglo XIX, que Mieres disponía hacia poniente de la Vega, “poblada de huertas, de maizales, de legumbres, de sinuosas líneas de arbolado, limitada por los llerones ó arenas, que deja el río en seco, y que se convierten muy pronto en ricos prados.” Así debió ser el paisaje de La Mayacina, la que en tiempos fuera villa de Mallius, asentamiento romano en la vía de comunicación con el interior de Asturias.

La necesidad de dar salida al carbón hizo que se construyera el Vasco, ferrocarril inaugurado en 1906 que ponía en comunicación la cuenca del Caudal con el puerto de San Esteban de Pravia en la desembocadura del Nalón. El carbón encontraba de este modo su salida necesaria a cambio de levantar una barrera difícil de franquear que secuestraba aquellos suelos al natural desarrollo de Mieres y sembrando los rasgos de su futura marginalidad urbana. En el entorno de la estación del Vasco, cargaderos y almacenes fueron configurando su propio espacio a lo que se sumaban huertas dispersas, viviendas en precario como las casas de Molina, pequeños talleres, ferreros, la fundición Aguinaco... Al filo de los años 50 el INV levantó, en el borde mismo del Caudal, los 800 pisos de Santa Marina, barriada de vivienda barata destinada al alojamiento de la población trabajadora que se comunicaba con el resto de la ciudad a través de un congestionado paso a nivel.



En las imágenes, diferentes aspectos de La Mayacina a lo largo del tiempo con algunos de los rasgos que la identifican: la ocupación espontánea del suelo, la barrera del Vasco Asturiano primero y de Feve después, el asilamiento de Santa Marina, la consolidación de talleres, viviendas, huertos...



Vive tu casa, compra ciudad

Hoy, La Mayacina busca ser exponente de un Mieres original, atractivo, rompedor. Amable. No se trataba solo de hacer viviendas: había que construir ciudad, buena ciudad, diseñar un nuevo espacio que diera continuidad a una trama urbana rota enlazando el ensanche con la barriada de Santa Marina. Sin olvidar del todo su pasado, manteniendo la huella ferroviaria del viejo Vasco en la memoria de su estación y el paseo en el que se apoya. Sobre esta traza, levantar arquitecturas vigorosas enlazando con la nobleza de aquellos edificios, hoy en buena parte desaparecidos, que en su momento dieron prestancia a la villa. Y hacerlo en clave de vivienda protegida, accesible en precio.

Con este objetivo nace el concurso Viva: abordar el diseño de las viviendas con una nueva forma de hacer basada en la calidad formal combinada con la funcionalidad de lo construido capaz de adaptarse a nuevas formas de vida, a estructuras familiares dispares. Con la vista puesta en la economía de recursos, tanto constructivos o energéticos como de mantenimiento posterior. Sostenibilidad apoyada en tecnología de vanguardia basada en sistemas eficientes de

climatización, domótica, captación de energía solar térmica (agua caliente) y energía solar fotovoltaica para iluminación de las zonas comunes.

No se concibe La Mayacina como un barrio más. Está en el corazón de la ciudad, se extiende a lo largo y ancho de 11 hectáreas y aspira a convertirse, en el futuro inmediato, en un punto nodal del Mieres de hoy. Por ello, a las viviendas se suman equipamientos de peso: la estación de autobuses ya construida; el centro comercial vecino; las nuevas oficinas del Ayuntamiento; diferentes espacios deportivos; un futuro equipamiento cultural. Y un nuevo parque en cuyo subsuelo se construirá un aparcamiento subterráneo.

Aunque sobre el papel hubo con anterioridad intentos de abordar el problema, fue con el primer Ayuntamiento democrático y la realización del Plan General aprobado en 1982, ganador del Premio Nacional de Urbanismo de aquel año, cuando La Mayacina inicia su particular proceso de incorporación a la ciudad. En 1988 se aprueba el Plan Parcial Vasco Mayacina. La dimensión de la actuación prevista, el traslado del trazado ferroviario, el complejo proceso de expropiación y realojo de la población residente invita al Ayuntamiento de Mieres a firmar en 1994 un convenio con Sepes con la finalidad de que acometa esta operación de transformación urbana. También se incorpora el Principado de Asturias para abordar la expropiación del suelo y desarrollar las 97 viviendas de protección oficial con el fin de realojar a los afectados. Tras este complejo proceso de gestión urbanística, en 2005 se acometen las obras de urbanización y tres años después, en 2008, se inicia la construcción del edificio promovido directamente por Sepes.



8

Arquitecturas para un Mieres renovado



5 En la parcela M6, Álvaro Soto y Javier Maroto proponen levantar las 84 viviendas previstas en una sucesión de pequeños y esbeltos edificios de diferentes alturas y volúmenes que permiten animar la escena urbana del nuevo barrio.



7 En las parcela M7 y M8 Andrés Canovas y Nicolás Maruri proyectan sendos edificios con una capacidad para 156 viviendas y cuatro locales comerciales. La doble piel bioclimática permite un mejor aprovechamiento energético a la par que muestra una atractiva fachada urbana.



3 Para las 78 viviendas de la parcela M5, Fermín Vázquez Huerte-Mendicoa ha diseñado dos volúmenes que abrazan un patio interior de generosas dimensiones pensado como espacio de relación.



10 Las 112 viviendas del edificio promovido directamente por Sepes en la parcela M10, obra de Bernardo Angelini y David Casino se articulan en torno a un patio semiabierto al que se abren los portales. Sobre una volumetría que juega con las alturas, optimizando el soleamiento interior, el edificio muestra sus dos caras: memoria hullera la exterior, rural la interior.



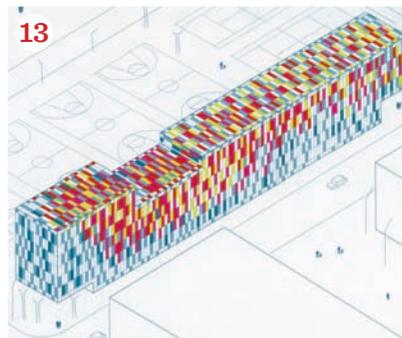
1 En la imagen superior, uno de los bloques de viviendas de protección oficial para realojo de los primitivos residentes de La Mayacina construidas por Sogepsa. Dentro del programa de equipamientos previstos, abajo la estación de autobuses y la remozada estación del Vasco emplazada en el paseo que rememora el viejo trazado ferroviario.



9 Promovidas por la Junta del Principado, 117 viviendas se levantarán en la parcela M9 de la mano del ovetense Pedro Quero y sus colaboradores. El metal y el vidrio caracterizan el edificio que albergará un pequeño parque interior con taludes y plantación de especies de cierto porte. Exterior e interior buscan una reinterpretación actual del patio de manzana y la galería tradicional asturiana.



11 Belén Martín Granizo y Daniel Díaz Font imaginan unas oficinas municipales de traza lineal y fachadas abiertas que permiten configurar una plaza en la zona de contacto con Santa Marina. Edificio abierto al usuario de los servicios del Ayuntamiento, el soleamiento y la luz natural definen este económico edificio tanto en materiales como en el mantenimiento posterior.



13 En las parcelas M11 y M12, Santiago Gimeno, José Ribas Gimeno y José Ribas Folguera han proyectado sendos bloques que albergarán 102 viviendas.

9

La ciudad en el quirófano



El área de Galindo, en Baracaldo tras su transformación urbana de la mano de la sociedad Bilbao Ría 2000

Las ciudades, partes de ellas al menos, también tienen fecha de caducidad. Usos que dejaron de tener sentido a medida que se desarrollan y maduran; espacios muertos; zonas de borde que es preciso rematar; intersticios urbanos sobre los que generar nueva ciudad coherente con la heredada... Es en estos casos cuando se hace necesaria la intervención buscando su revitalización urbana. Sepes, en colaboración con las administraciones locales y regionales ha trabajado ampliamente en este terreno. En 1991, desde el Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente (MOPTMA) se puso en marcha un programa de actuación concertada en ciudades afectadas por la crisis. En la villa del Nervión, por ejemplo, Bilbao Ría 2000, sociedad en la que participan la Administración Central a través de Sepes, los ayuntamientos de Bilbao y Baracaldo, el gobierno vasco y la Diputación de Vizcaya a partir de suelos cedidos por las administraciones públicas puso en marcha un potente programa de regeneración urbana que, aprovechando el momento inmobiliario,

ha transformado Bilbao y Baracaldo en profundidad a través de actuaciones que han recibido innumerables premios internacionales.

En el caso de Oviedo, el viejo trazado ferroviario actuaba como un profundo tajo en su tejido urbano. La actuación del Cinturón Verde, con la participación de Sepes, permitió recuperar la superficie de las playas de vías de la estación y el discurrir del FEVE (antiguo Vasco Asturiano) para ponerlos a disposición de la ciudad a través de nuevas viviendas, equipamientos, aparcamientos y espacios libres.

Ahora mismo, en el madrileño barrio de Villaverde se trabaja para conseguir que los suelos del viejo Parque Central de Ingenieros, 27 hectáreas, puedan ser útiles para generar nuevo tejido urbano mediante la construcción de 1.700 viviendas protegidas con sus respectivos viales, equipamientos y espacios libres.

Tres ejemplos, entre otros muchos, de intervención urbanística en la aspiración de alcanzar un horizonte de ciudad más amable y eficiente para sus verdaderos propietarios, los vecinos.



De arriba abajo, Galindo con las instalaciones de Altos Hornos de Vizcaya; superficie del Cuartel de Ingenieros de Villaverde y transformación experimentada en Oviedo mediante la actuación desarrollada por el Cinturón Verde